

Palabras de Marlyn Ahumada Yanet



**Marlyn Ahumada
Yanet**

Coautora del libro
*Biodiésel de palma colombiano:
De la ficción energética a la
realidad de un neocio.*

Durante el lanzamiento del libro.

Bogotá,
13 de marzo de 2013

Permítanme en primer lugar, darle las gracias a Fedepalma, y muy especialmente a su Presidente Ejecutivo, Jens Mesa Dishington, por confiarnos la enorme responsabilidad de escribir el libro que estamos lanzando hoy, que cuenta la historia de cómo se armó el negocio del biodiésel en nuestro país.

De cómo surgió una nueva clase empresarial de los cultivadores de la oleaginosa más productiva del planeta. Tanto, que de una hectárea sembrada se obtienen 1.270 galones de biodiésel, mientras que por ejemplo de la soya se obtienen 140.

El sector biodieselero se ideó, se diseñó y se ejecutó rápidamente; podría decirse que de la noche a la mañana, si se compara por supuesto con lo demorado que tradicionalmente en Colombia se convierten en realidad las ideas y los sueños de la sociedad, cuando ello depende de la voluntad gubernamental, la celeridad legislativa, los resultados de las investigaciones y el juicio empresarial, por decir lo menos.

Lo cierto es que no por gestarse rápidamente, los protagonistas de esta historia estuvieron exentos de padecer las angustias propias de la construcción de un negocio.

Esa es la razón por la cual quisimos contar la historia del biodiésel en Colombia como si fuera una novela. Está escrita en prosa, es extensa, compleja y detallada, y procura narrar las diversas situaciones, conflictos, pensamientos, temores y sentimientos de alegrías, tristezas, aciertos, desaciertos, dudas, ilusiones, desilusiones, amores, desavenencias... que experimentaron unos personajes. Y en eso es en lo único que quizá se diferencia nuestro libro de una novela. En que ninguno de sus personajes es ficticio. Todos son muy reales y muchos de ellos se encuentran hoy aquí.

Por eso se identificarán con las anécdotas que contamos en el libro, no solo para ponerles carne a los textos, sino para lograr adentrar a los lectores en el fascinante mundo de la construcción de un negocio, con todos sus intrínquilis.

Contamos anécdotas entre las cuales hay una que a muchos de nosotros no se nos olvidará, como las risotadas del entonces Presidente Álvaro Uribe Vélez, cuando en su discurso el Presidente de la Junta Directiva de Fedepalma de esa época, Mauricio Acuña Aguirre, habló de que si se hacía realidad en Colombia el proyecto en marcha de producir biodiésel a partir de palma de aceite, que ahora no era solo comestible sino también combustible, se podía considerar que a los palmicultores y al país en general se les habrían aparecido las 11.000 vírgenes. En su emoción, Mauricio no se había percatado de que estaba repitiendo un error histórico, porque en realidad solo fueron 11 y no 11.000 las castas mártires.

Luis Ernesto Mejía, quien como Ministro de Minas y Energía fue pieza clave en el proceso regulatorio y normativo que se seguiría para la implantación del proyecto, en su trabajo inmediatamente anterior como Viceministro de esa misma cartera en el gobierno de Andrés Pastrana, fue

quien armó el cartapacio de argumentos que daría ante el Congreso el Presidente en contra de la ley de alcohol carburante que en el momento se consideraba nociva para los intereses de Ecopetrol. Había hecho llave con el Ministro de Agricultura de la época, Carlos Gustavo Cano, quien llamaba a los ministerios de Agricultura, Minas y Ambiente, los ministerios de la agroenergía, y quizá fue el primero en llevar al Gobierno el tema del calentamiento global.

Cenipalma, que es el brazo científico de Fedepalma, y Ecopetrol, se aliaron para hacer unas investigaciones, y unos y otros se visitaban en sus respectivas instalaciones. Y cuando los palmicultores iban al Instituto Colombiano del Petróleo, ICP, que queda en Piedecuesta, en Santander, y veían los bancos de prueba, los motores, y todas esas cosas, se sentían como si estuvieran en la NASA, entre cohetes. Pues bien, ellos mismos conforman hoy ese selecto grupo de productores de energía y de la buena, la renovable.

Lo que hicieron estos personajes fue país, patria. El Presidente Uribe no solo nos recordó ese concepto, sino que nos lo hizo sentir. El concepto de patria. Y bien que respondieron los palmicultores a él. Hicieron patria. Armaron un negocio sin comprometer un centímetro de bosques ni de áreas protegidas de nuestro país; sin comprometer la seguridad alimentaria de los colombianos. Ellos son los protagonistas de esta historia que puede ser contada en cualquier parte del mundo, con orgullo.

Este tipo de vivencias fueron las que quisimos dejar consignadas en el libro. Por eso su nombre: de la ficción energética a la realidad de un negocio. Confiamos en que hayamos respondido con lujo a la gran responsabilidad que nos delegó Fedepalma.

YO QUIERO

SEMBRAR EL FUTURO DEL AGRO EN COLOMBIA

Aquí aprendes acerca de cada rama de la producción agrícola y manejo de negocios éticos, así como su impacto social y ambiental.

¿Quieres ser un líder del desarrollo sostenible?

Crece con nosotros: